

Perspectivas y significados del Movimiento Nacional de Estudiantes Secundarios chilenos.^{58*}

Juan González, Rodrigo Cornejo, Rodrigo Sánchez, Juan Pablo Caldichoury^{59}*

I. Contexto sociopolítico chileno.

Diversos investigadores plantean que América Latina es la región del mundo donde se han aplicado con mayor profundidad y constancia las políticas neoliberales. Chile cuenta con el dudoso honor de ser, tal vez, el país más neoliberal de la región más neoliberal del mundo⁶⁰. Las estrategias neoliberales, son una respuesta global a la crisis de acumulación del capitalismo industrial (no la única posible, pero tal vez la más radical). Como tal contienen elementos de redefinición de carácter económico y técnico (los más visibles), pero también reconfiguran el campo y el alcance de los sistemas políticos, e intervienen sobre el ámbito cultural e ideológico, transformando las condiciones de (re)producción de subjetividades e identidades.

En Chile, a lo largo de treinta años de políticas neoliberales, se han privatizado casi la totalidad de los servicios básicos (agua, luz, transporte), el sistema de pensiones e importantes sectores de la Salud y la Educación. De esta forma, se ha construido un país “dualizado”, con mejoras relativas en los servicios sólo para quienes pueden pagar (los menos) y con una creciente exclusión para las mayorías. Las tasas de ganancia de los grandes grupos económicos son las más altas de la historia, a la vez que la distribución del ingreso del país se ubica entre las 12 peores del mundo, de acuerdo al Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2003.⁶¹

El fin de la dictadura militar (1990) se configuró como un pacto entre los principales dirigentes de la “Concertación por la democracia” y la fuerza política del pinochetismo. Tras el proceso de negociación, los sucesivos gobiernos de la Concertación han continuado la instalación de las políticas neoliberales iniciada por la dictadura. Del mismo modo, la ciudadanía fue excluida del proceso de reconstrucción democrática, considerando además el temor ciudadano ante un posible retorno de la violencia estatal sistémica desplegada por los militares.

En el ámbito específico de la educación, Chile fue un verdadero laboratorio de aplicación de recetas neoliberales. Algunos elementos de estas recetas fueron el diseño de un sistema de financiamiento basado en subsidios estatales portables para los alumnos del sistema escolar independientemente de si ellos asistían a establecimientos de administración pública o privada, la privatización un número creciente de escuelas⁶², la promoción de mecanismos de competencia de tipo mercado entre las mismas, el desmantelamiento de la educación pública y la potestad de los dueños de colegios (sostenedores) que reciben subvención estatal para lucrar con dichos dineros, cobrar a las familias y seleccionar

^{58*} Este artículo corresponde a la versión original del artículo *Chili: signification et perspectives du mouvement étudiant*, publicado en *État des résistances dans le Sud* - 2008. Alternatives Sud, Vol. 14, Bruxelles, 2007.

^{59*} Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Universidad de Chile. opech@uchile.cl – www.opech.cl

⁶⁰E. Sader, Conferencia inaugural encrucijadas de la educación Latinoamericana. Foro Latinoamericano de Políticas Educativas. Santiago de Chile, 2006.

⁶¹PNUD. Informe de Desarrollo Humano. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago de Chile, 2003.

⁶²Hoy en día, el 42% de los estudiantes de la educación obligatoria chilena asiste a escuelas particulares que reciben subvención del Estado. A esta cifra hay que sumar el 9% de estudiantes que asiste a escuelas particulares sin subvención estatal.

estudiantes. Este particular sistema quedó amarrado por una ley con rango constitucional, promulgada por la dictadura militar días antes de dejar el gobierno⁶³ y ha generado graves problemas de calidad educacional, inequidad y un inédito fenómeno de segmentación sociocultural entre las escuelas chilenas: una especie de apartheid educativo. En palabras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, la educación chilena “está influenciada por una ideología que da una importancia indebida a los mecanismos de mercado para mejorar la enseñanza y el aprendizaje” y parece estar “concientemente estructurada por clases sociales”.⁶⁴

II. El Movimiento secundario 2006.

El movimiento de estudiantes secundarios constituye la manifestación más reciente del malestar social generalizado en el país, tras largos años de inseguridad social y precarización de los distintos ámbitos de la vida social, política y cultural.

Podemos encontrar antecedentes sobre el devenir del movimiento estudiantil tanto en el largo como en el corto plazo. No obstante el hito con mayor presencia en discursividad juvenil ocurrió durante el año 2001, en el proceso que la prensa y los sociólogos de gobierno denominaron “el mochilazo”. Esta movilización se centró en la demanda de mejoras en las condiciones de transporte público para los estudiantes y marca un hito inicial en la configuración del sujeto que irrumpiría el año recién pasado.

Así, durante el primer semestre del 2006, la sociedad chilena se vio sacudida por la movilización de miles de estudiantes, de una manera inédita en la posdictadura. Esta movilización contó con un nivel de masividad y apoyo ciudadano inéditos. Durante los paros nacionales de los días 30 de mayo y 5 de junio de 2006, se calcula que hubo casi un millón de estudiantes secundarios movilizados. A ésta cifra hay que sumar el apoyo de estudiantes de los cursos superiores, de educación básica, del Colegio de Profesores, de diversas asociaciones de padres y apoderados y de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CONFECH). Por otra parte, diversas encuestas de opinión pública de la época, constataron que el nivel de apoyo ciudadano a las demandas del movimiento fluctuaba entre un 83% (Centro de Políticas Públicas de la Universidad del Desarrollo) y un 87% (Centro de Encuestas de La Tercera). La movilización logró redefinir la agenda política del gobierno de la Presidenta Bachelet, que no contemplaba modificaciones del sistema educativo, ni asumía una crisis estructural del mismo. Podríamos afirmar que la movilización de los estudiantes secundarios significó el más importante proceso de incidencia de un actor social en políticas educativas en el Chile de posdictadura.

III. Nuevas formas de participación social y política ejercidas por el movimiento.

Además de lo señalado, el movimiento representa un salto en las tradicionales formas de ejercer la ciudadanía de las organizaciones sociales chilenas, quizás esto es lo más interesante y representa el mayor aporte de este movimiento a la subjetividad organizativa de los sectores que resisten el modelo. Pasamos a caracterizar brevemente estos aportes:

a) Redefinición de lo político en el marco liberal: La ciudadanía activa: Se logró subvertir la lógica liberal de la política, que soslaya los conflictos y asume el diálogo, la mediación de “especialistas” y el consenso, en los marcos y tiempos institucionales. El movimiento secundario reinstaló formas de diálogo como las asambleas y nuevos tiempos y protocolos de acuerdo, restándole iniciativa al

⁶³La Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza - LOCE

⁶⁴Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Revisión de Políticas Nacionales de Educación: Chile. París, OCDE, 2004, p. 277 y 290.

gobierno y sumándola al movimiento. De esta forma se traspasaron los límites inherentes al modelo democrático representativo, a través del ejercicio de una ciudadanía activa, que desconfiaba de las mediaciones “expertas” que proponía la clase política. Ejemplos de esto fueron, la tentativa del movimiento por ser parte de la redacción directa de la nueva ley de educación que reemplazaría a la LOCE⁶⁵ y la intención de participar directamente en la negociación legislativa que el gobierno pretendía llevar con la derecha, entre otras acciones.

Por otra parte, el movimiento de estudiantes secundarios subvierte el esquema liberal en torno a la participación de los sujetos como individuos en los formatos de la democracia electoral, instalándose como sujeto colectivo desde una identidad popular, interviniendo desde ahí en el espacio político⁶⁶. Sobre esto un estudiante planteó: “La ciudadanía te pone en un nivel de par con el otro... nosotros “no estamos ni ahí” con usar el término de ciudadano. Nosotros somos pobres.”

b) Articulación entre prácticas micro y macropolíticas: El movimiento secundario logró unir en una misma acción sus demandas económicas y políticas con una práctica que buscaba incidir en el movimiento mismo y su entorno, instalando valores y actitudes coherentes con el discurso crítico con el sistema social, político y cultural. El movimiento secundario se caracterizó, entonces, por la articulación de una propuesta de cambio en las relaciones sociales inmediatas, con la urgente necesidad de cambios en el sistema político y económico en el que se veían insertos. Así el movimiento logró integrar en sus demandas, reivindicaciones económicas y de infraestructura, cuestionamientos la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza y el sistema de administración educativa; pero además logró referenciar (especialmente desde los colectivos de sectores periféricos populares) una crítica al sistema cultural neoliberal y la forma de vivir que este impone. Así fue como el movimiento además agitó demandas relacionadas con la vida cotidiana y la vivencia corporal en las escuelas; se cuestionó la implementación de la llamada Jornada Escolar Completa, centrándose también en el uso que se le ha dado al mayor tiempo de permanencia en las escuelas. Los estudiantes se niegan a recibir más horas de “lo mismo” y se movilizan por incorporar el “mundo de la calle” y su experiencia local cotidiana en el interior de los muros escolares.

Además, extensos sectores estudiantiles movilizados lograron articular, en su discurso y en su práctica, una crítica radical al “modo de vida” hegemónico en la sociedad neoliberal chilena, que ellos asocian al individualismo, el consumismo, la competencia, el comportamiento acomodaticio y la falta de conciencia social y disposición a movilizarse. Como señaló un vocero nacional en entrevista exclusiva, “nuestra crítica no es contra la exclusión. Es contra los modos de relaciones humanas que existen y esa relación humana no permite un desarrollo del ser humano. Hay una limitante entre los parámetros para desarrollar tu vida y cuáles son los idearios para desarrollarlos: Nuestros padres trabajan para vivir y viven para poder trabajar y nos crían pa lo mismo...”⁶⁷ La construcción de estos niveles de conciencia y crítica al “modo de vida neoliberal” es uno de los elementos más llamativos de este movimiento.

La génesis de este proceso ha sido muy poco estudiada y sobrepasa los límites de este artículo; sin embargo, podemos afirmar que esta construcción se fraguó esencialmente en espacios informales de encuentro y con un alto componente afectivo: las actividades culturales y deportivas, los encuentros informales, los carretes (fiestas), etc. Por último, es indudable que esto generó, en el seno del movimiento, una desconfianza muy grande hacia las organizaciones sociales de adultos, por su integración a las lógicas políticas, culturales y económicas del modelo, fenómeno que contribuyó a

⁶⁵Ley Orgánica Constitucional de Educación promulgada por el gobierno militar en el año 1990.

⁶⁶Por ejemplo, en los inicios de la movilización, el Ministro de Educación invitó a los dirigentes estudiantiles a dialogar. A la cita llegaron más de ochenta jóvenes, desarrollándose una interesante discusión en torno a qué es la representatividad y desordenando, por cierto, las tradicionales lógicas de negociación política.

⁶⁷J. C. Herrera, Movimiento secundario, ciudadanía y participación. Entrevista a Juan Carlos Herrera, ex vocero de la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios y miembro del “Cordón Norte”, realizada por OPECH, Octubre 2006.

dificultar la necesaria comunicación que hubiese permitido una mayor articulación con otros sectores sociales más vinculados a la lógica del sistema.

c) Unión entre sectores sociales fragmentados: Otro elemento innovador del movimiento corresponde a la irrupción de amplios sectores de la juventud marginal urbana. Este sector, tradicionalmente excluido de la participación política contingente logró articularse y eventualmente conducir a jóvenes de las clases “medias”, con mayores perspectivas de integración social, pertenecientes a los llamados liceos “emblemáticos” de la capital y algunos establecimientos privados. Este elemento contribuyó a la masividad del movimiento e incorporó algunas temáticas que inicialmente no estaban instaladas con suficiente potencia. A pesar de esta tradicional fragmentación, la movilización logró establecer una alianza política entre ambos sectores, relación inédita en el Chile posdictadura y, de alta peligrosidad para la estabilidad de la sociedad dual neoliberal. La tensión tradicional entre sectores de clase altamente bombardeados por la ideología del arribismo y/o la exclusión no dejó de existir, manteniéndose dificultades y desconfianzas dentro del movimiento. “Ellos (César Valenzuela, Karina Delfino) tienen la carrera corrida, seguro que en un tiempo más van a aparecer de candidatos a diputados... ¿se imaginan? ¡un diputado opresor más!” (Estudiante del Colegio Carolina Llona). Sin embargo la potencia que tuvo la configuración de un nosotros alrededor de las demandas de igualdad y calidad educativa fue un paso importante que logró que el movimiento, poco a poco, fuera tomando una identidad de clase, que logró una alta identificación de la ciudadanía, sobre todo de los sectores más excluidos.

d) Formas organizativas: Colectivos, asamblea y desoligarquización de la dirigencia. El colectivo, un grupo relativamente pequeño de estudiantes de un liceo que comparten una identidad ideológica (generalmente de izquierda) y que se definen en torno a su práctica política en la base, son un fenómeno presente en la historia reciente del Chile de posdictadura. Prácticamente en todos los liceos movilizados, particularmente en los más activos, existen estos colectivos, que tienen una vinculación cotidiana y fluida con el conjunto de sus compañeros. Los también llamados “piños” son grupos de jóvenes con vínculos de amistad que comparten una visión del mundo, un conjunto de intereses y una estética en común (gustos musicales, actividades deportivas, etc.). La visión compartida por estos piños no necesariamente es ideológica; sino constituida en relación a sus propias condiciones de vida, en este caso la marginalidad y la falta de derechos sociales. No debiera llamar la atención, entonces, que los grupos estudiantiles (colectivos y piños) que ejercían liderazgo en el interior de los liceos, la mayoría de las veces no respondían a una organización formal (centros de alumnos). Los colectivos estudiantiles ejercieron poder y liderazgo de facto. No respondieron a las lógicas de jerarquización institucionales y representativas. Un ejemplo de esto es que un importante número de voceros del movimiento no participaban de los “tradicionales” centros de alumnos. Esta forma organizativa era la base de la articulación en redes que tuvo el movimiento, mecanismo por el cual logró masificarse y articularse en torno a una lógica de funcionamiento rizomático⁶⁸. Es decir, el movimiento no tiene un tronco único, sino que se compone de una multitud de orgánicas que se auto-multiplica en diversos tiempos y territorios. Este funcionamiento permitió la constitución de un sujeto nacional que se coordinó, articuló y creció sobre la base de redes de información, tecnológicas y sociales: blogspot, correos, celulares, grupos de amigos, etcétera.

Otro aspecto a destacar fue la importancia de la asamblea como instancia permanente de discusión y toma de decisiones, esto instaló una organización horizontal inherente al movimiento. Los acuerdos y decisiones eran revisados constantemente. Los voceros eran portadores de un mandato colectivo y eran revocables por la Asamblea. De esta manera, se evitó la constitución de una clase política en el seno del movimiento. Lo anterior permitió priorizar explícitamente los intereses de la organización social por sobre los personalismos e intereses políticos partidistas.

⁶⁸Término tomado de la biología, por intelectuales como Gilles Deleuze, para describir una forma de red que no tiene centro localizable y que se articula sin ninguna lógica jerárquica, en oposición a una organización de carácter arbóreo. Al respecto véase: Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Crítica, España, 1978.

Evitando así la constitución de liderazgos permanentes que reprodujeran la estructura oligárquica que tradicionalmente ha tenido la izquierda chilena.⁶⁹

IV. 2007: La desarticulación del movimiento y la movilización constante de la juventud popular.

La reacción ante la irrupción secundaria no se hizo esperar. Ya durante el año pasado se registraron golpizas por parte del aparato policial, expulsiones y reubicación de estudiantes en los liceos. Esta situación se prolongó hacia el año 2007, y los violentos desalojos y las expulsiones lograron frenar una nueva oleada de tomas provocadas por el claro estancamiento del proceso de reforma iniciado el año pasado⁷⁰. El oligopolio periodístico del país no tardó en sumarse a la estrategia de desarticulación, infantilizando y criminalizando la continuidad del movimiento, deslegitimando la pertinencia del mismo. Paralelo a esta situación el gobierno articuló su maquinaria de negociación, la cual, escondida tras un discurso “participacionista”⁷¹, logró quitarle la iniciativa política a los jóvenes y encerrar el debate educativo, nuevamente en espacios técnicos y elitizados, que no acogían de verdad las demandas sociales, sino que más bien las resignificaban, adecuándolas a los marcos de gobernabilidad política y económica vigentes. Ejemplo de esto fue el presidencial, o los fallidos proyectos de ley e iniciativas que terminaron desgastando y dividiendo al movimiento, más que aportando al proceso de cambio educativo.

¿Podemos afirmar entonces, que se terminó la movilización juvenil en el Chile neoliberal? Creemos que no. La movilización secundaria convocó a una gran cantidad de jóvenes tensionados por las perspectivas del mercado neoliberal del trabajo. Jóvenes que durante estos años han encontrado múltiples formas de resistencia y autogestión, tales como preuniversitarios populares, centros culturales, redes de hip-hop, etc. Dichas experiencias han sido constantemente invisibilizadas en el Chile post-dictadura. Sin embargo, existen y se manifestaron el año 2006 integrando al movimiento secundario, al cual tiñeron con sus lógicas organizativas y su propuesta ética. Hoy siguen movilizados, volvieron a sus poblaciones, a subvertir la cotidianeidad mediante el trabajo de base, reaparecen en fechas conflictivas fortaleciendo la protesta social, se expresan en la cultura popular reconstituyéndola día a día, y hoy siguen en la escuela el nuevo espacio público que el neoliberalismo, sin sospecharlo, construyó como escenario para la reconstrucción de una nueva ciudadanía juvenil. *N*



⁶⁹Entrevista realizada a Gabriel Salazar.

⁷⁰En el mes de junio de 2007 aproximadamente 40 liceos de Santiago fueron tomados por los estudiantes.

⁷¹Hablamos de participacionismo, siguiendo a Gary Anderson quien define que la participación en marcos neoliberales no es auténtica, en la medida que opera como legitimación del status quo, como mecanismo de control y disciplinamiento o como legitimación de la gobernabilidad, entre otros. Al respecto véase: G. Anderson (2002), “Hacia una participación auténtica: reconstrucción de los discursos de las reformas participativas en educación”. En Narodowski, M. (comp.), Nuevas tendencias en políticas educativas: estado, mercado y escuela, Granica, Argentina.

REFERENCIAS GENERALES.

- Diario La Nación. La batalla de los don nadie. Por Katherine Pavez, 14 de agosto de 2006.
- González, J., Cornejo, R. y Sánchez, R. “Estamos dando clases”. Significados y perspectivas del movimiento nacional de estudiantes en Chile. Boletín Referencias, N° 19, año 3, julio de 2006. Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, FLAPE.
- Observatorio Chileno de Políticas Educativas. ¿Por qué hay que cambiar la LOCE y revisar la Municipalización?. OPECH, Universidad de Chile, 2006. www.opech.cl
- Salazar, G y Pinto, M. Historia Contemporánea de Chile. Editorial LOM, Santiago de Chile, 2002.